

SIRIA.—Hé aquí cómo refiere un periódico los bárbaros atentados que acaban de cometerse en aquel país :

« Los sangrientos sucesos del Líbano están hoy llamando la pública atención. Cincuenta poblaciones, por lo menos, han sido incendiadas, sus habitantes degollados y los campos totalmente devastados. Todavía no se conoce á punto fijo el número de los cristianos inmolados por los drusos y los musulmanes.

« Hace cuarenta años que los drusos persiguen á los maronitas; pero de poco tiempo á esta parte los asesinatos y los robos se habian aumentado. Hoy se verifica un gran movimiento, cuya última decision es el exterminio de toda la raza cristiana en Siria. Una carta de Saida dice estas terminantes palabras :

« No es una guerra entre los drusos y los maronitas; es una conspiracion urdida por las autoridades turcas y las drusas para exterminar á los cristianos. Si Francia no viene pronto en nuestro auxilio, no quedará un cristiano en Siria. Esta conspiracion se extiende por todo el imperio turco.

« Las atrocidades referidas por las correspondencias de aquel punto, recuerdan los tiempos de mayor barbarie.

« Mil doscientos habitantes de Gazina se habian refugiado en un bosque á cuatro leguas de Saida. Los drusos rodearon el bosque y le incendiaron; conforme los cristianos salian huyendo del fuego eran asesinados; los que no se atrevian á salir, morian abrasados.

« En Hasbeya y en Rasheya, los soldados otomanos rehusaron un asilo en sus cuarteles á los cristianos perseguidos por sus enemigos, y asistieron arma al brazo al degüello de las víctimas; y hasta se asegura, que otros hicieron mas todavía: acogieron á los cristianos, les desarmaron, les pusieron en lugar aparentemente seguro, y despues abrieron las puertas á los drusos.

« En fin, Zahlé, la poblacion mas importante y el último refugio de los cristianos, ha sido destruida, y las tropas otomanas tranquilamente acampadas, permanecieron inmóviles durante dos dias, presenciando las mas abominables escenas de encarnizamiento y destruccion.

« Una carta fechada en Saida el 6 de junio, y escrita por el P. Rousseau, de la Compañía de Jesús, misionero en Siria, contiene tristísimos pormenores sobre las escenas sangrientas de que ha sido teatro el Líbano.

«En la semana de Pentecostes fue cuando estalló esa cruel guerra. Unas cincuenta aldeas han sido quemadas, sus habitantes degollados en gran parte, los rebaños robados y los campos devastados completamente. Los que pudieron escapar de esa primera matanza, creyeron poder hallar en Saida un asilo seguro contra la persecucion de sus enemigos; pero al atravesar los jardines, que son inmensos en las cercanías de aquella ciudad, encontraron un doloroso martirio. La poblacion musulmana, excitada por los gritos incendiarios de los muftís, jefes de la religion mahometana, se precipitó sobre los cristianos armada de puñales, fusiles, palos y toda clase de instrumentos mortíferos.

«Diez y nueve de los que habian sido asesinados á las puertas de la ciudad fueron trasladados á un jardin, donde no han podido siquiera ser enterrados. Entre esas víctimas habia dos mujeres, dos niños, nueve sacerdotes y otros seis hombres que no pudieron ser reconocidos. No se sabe exactamente el número de los cristianos sacrificados por los drusos y los musulmanes; unos dicen que es solo de ochocientos; y otros lo hacen subir á mil doscientos. Lo cierto es que cada día iban descubriéndose nuevos cadáveres en muchos pozos y cisternas de la ciudad y en cuevas fuera de ella. Entre esos muertos hay ochenta sacerdotes maronitas, algunos sacerdotes cismáticos y varias religiosas.»

SIRIA.—El estado de la Siria continúa siendo fatal para los cristianos, y los musulmanes de San Juan de Acre están tan sedientos de sangre cristiana como los drusos de Damasco. Hé aquí algunos de los párrafos de una proclama fijada en la puerta de la iglesia de San Juan de Acre, que confirman lo que acabamos de sentar:

« ¡ Los musulmanes, á los cristianos malditos, muerte y maldicion! *Giavurs*, hombres de querella, de discordia y de odio, en vano os dirigiréis á nuestro Gobierno: lo que ha sido no volverá á ser, y ha llegado el tiempo de nuestra venganza. Por Allah, que sois unos perros, y todos nosotros vamos á caer sobre vosotros y á ahogaros como á perros rabiosos. . . . .

« Habeis buscado un refugio al lado de los hombres de Francia, pero tambien á estos los matarémos. Nuestras espuelas no se doblan, nuestras lanzas atraviesan como la lengua de la serpiente, nuestros caballos tienen unas piernas de hierro, y nuestras balas hacen correr las lágrimas y la sangre de nuestros enemigos. . . . .

« ¡ Desgraciados de todos vosotros, *giavurs*, ya veréis lo que sabemos hacer este año! Como sucedió en Damasco, á nadie tendremos miedo. Vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros bienes serán nuestros. Beberémos vuestra sangre que habrémos derramado para vengar á Allah, á quien gustan las grandes venganzas! ¡ Lo juramos, seréis castigados, y no quedará otro recuerdo de vosotros que las llanuras regadas con vuestra sangre! » . . . . .

— Por la Obra de las escuelas de Oriente, y á beneficio de los cristianos de Siria, se habia recogido hasta el dia 18 de este mes la cantidad de 1.268,685 francos 45 céntimos.

—En París se abrió una suscripción en las oficinas de los periódicos, destinada á socorrer las necesidades de los cristianos del Líbano, y han recogido:

1.º	El <i>Moniteur</i> .	180,639 frs.
2.º	Las <i>Escuelas de Oriente</i> , CATÓLICAS.	175,233
3.º	El <i>Monde</i> , CATÓLICO.	255,000
4.º	La <i>Union</i> , RELIGIOSO.	480,000
5.º	El <i>Constitutionnel</i> , IMPERIALISTA.	5,371
6.º	La <i>Patrie</i> , IMPERIALISTA.	2,339
7.º	El <i>Pays</i> , MINISTERIAL.	1,525
	La <i>Opinion National</i> , REPUBLICANO.	919
	El <i>Siècle</i> , LIBERAL.	NADA.

En la lista del *Monitor* figura el emperador Napoleón por la cantidad de 25,000 francos, y la Emperatriz por 10,000.

SIRIA.—En la siguiente carta de Jerusalem verán nuestros lectores lo mucho que han sufrido los intereses y personas de los españoles en los terribles sucesos de Siria:

«Jerusalen 19 de julio.—Con la precipitación que me permite el poco tiempo que resta para la salida del vapor-posta francés, quiero dar á V. una funestísima noticia que esta noche se nos ha comunicado con una certeza indudable. Difícil me es el poder expresarle la tristísima impresion de que todos los españoles nos hallamos poseidos, y al mismo tiempo me es sensible el no poderle dar noticias las mas extensas y exactas; anticipando esta por ver si la divina Providencia nos manda muy pronto algun lenitivo á nuestro terrible sobresalto.

«¡Nuestro hermoso convento-colegio de árabe de Damasco ya no existe! ¡Aquel envidiable santuario de la conversion de san Pablo, provisto de vasta riqueza española y de algunas preciosidades en la iglesia y biblioteca, ha desaparecido, y á nuestro entender para no volverse á ver! Y lo que es infinitamente mas triste, que no ha quedado un solo religioso que pudiera comunicarnos noticias sobre tan triste catástrofe. En efecto, siete eran los religiosos franciscanos españoles y un austríaco, entre ellos el muy benemérito y anciano P. Carmelo Bolta, famoso profesor de lengua árabe; nuestros muy amados amigos el P. Manuel Ruiz, tres jóvenes colegiales y dos legos: todos han sido degollados por los selváticos mahometanos, drusos y beduinos del desierto, ó dirémos con mas verdad: han sido asesinados por los que mas propiamente se llaman turcos damascenos, de quienes han sido manifiestos agentes los primeros. ¡Catástrofe horrible! ¡Día funestísimo en que han perecido mas de seis mil cristianos, y han sido reducidos á cenizas todos sus establecimientos, iglesias, y en fin, todo el barrio llamado de los cristianos, que contenia unos diez y siete mil de estos, entre católicos latinos, griegos católicos, maronitas armenios y demás sectas cismáticas!

«Y en medio de tanta carnicería, ¿qué hacia el Gobierno turco, que se nos vende por protector? Se dice que hacia la ceremonia de defender á los cristianos con un puñado de soldados, que eran los muy suficientes para defenderlos en realidad, si no hubiese sido *tan advertido* en mantener abiertas

las fortísimas puertas de dicho barrio, permitiendo entrar á los verdugos, y no dejando salir á las inocentes ovejas. Esto parece increíble en estos días en que los turcos se alaban de haber entrado ya en las vías de la civilización. Sobre el resultado del degüello é incendio expresados, creo no cabe duda, según cartas y partes de cónsules, todos contestes. Aun á los cónsules se les perseguía de muerte, habiendo sucumbido solo el belga y sido herido el prusiano, salvándose los demás, gracias á la protección activa del famoso *Abd-el Kader*.

« Esta desolación estaba prevista: hace ya mucho tiempo que ruge sobre nosotros la espantosa tormenta que aun queda pendiente y que esperamos de día en día, sin que nos sea dado el tomar un bocado que no vaya acompañado con la salsa desabrida de la tribulación, ni dormir un sueño sin sobresalto. Y ¿cuál será el desenlace de una situación tan angustiosa? No podemos adivinar los medios de que dispone la política europea, á fin de salvar la vida á tantos súbditos como circulan en toda la Turquía; pero creemos sumamente difícil el poder escapar de un degüello general: primero de religiosos europeos; segundo de europeos en general, y tercero, de cristianos orientales de todas sectas y naciones.

« Estos tristes presentimientos nos los sugiere la misma voz pública, que asegura que en el momento en que asome á estos puertos alguna fuerza imponente de europeos que vengán á tomar venganza de tantos ultrajes, los turcos pondrán el sello á su desesperación degollando á cuantos puedan, antes de dejarse caer en manos europeas, que tanto aborrecen y están temiendo por momentos.

« Si la Europa continúa insensible, como lo ha hecho hasta ahora, en tanto tiempo como los pobrecillos maronitas (á manera de fortísimos irlandeses de Oriente) están sosteniendo una guerra desoladora contra las hordas drusas y beduinas, estos, protegidos de la mal disimulada rabia de los turcos, irán acabando con el Cristianismo, no tardando mucho, como han hecho en Damasco, y tal vez á estas horas ha-

brán hecho en Alepo y otras partes, como se teme por momentos.

«¿Qué ha hecho, en efecto, Francia, tan vociferada protectora de los infieles maronitas? Ella ha visto estos últimos meses violar y degollar á multitud de inocentes y desvalidas monjas maronitas; ha visto degollar á algunos jesuitas, lazaristas y monjas francesas: ha visto desde entonces comenzar y continuar hoy en un grado lastimosísimo la emigracion de aquellas gentes, héroes en Catolicismo y dignas por lo mismo de otra muy diferente suerte; Francia, decimos, ha visto abrasados y echados por tierra sesenta y tantos pueblos del monte Líbano, degollados cruelísimamente á muchos millares de maronitas, y Francia ni ha hecho ni hace nada.

«Los maronitas, faltos de armas y demás provisiones de guerra, y que con estas podrian comerse vivos á los drusos, claman al cielo; pero la Europa no los oye, y Turquía les es contraria, por mas que con una hipocresía infernal quiera pasar por protectora.

«Me apura el tiempo, mi amado señor, y suspendo la continuacion de un cuadro tan lastimoso como desgraciadamente verídico. Pero no quiero cerrar la carta sin darle, aunque muy en breve, una noticia muy curiosa, y es que se asegura, con grandes probabilidades, de que no habiendo tenido entrada entre los muy puros católicos del Líbano la abominable y para siempre maldita secta protestante inglesa, enfurecidos los misioneros emisarios del infierno, han intrigado hasta ponerse al frente de los salvajes drusos y beduinos jefes ingleses, y todo lo necesario para acabar con aquellas pobres gentes.

«Hay quien asegura que tambien la política inglesa está comprometida en este asunto, odiosísimo á los mismos griegos cismáticos, que es cuanto hay que decir, en punto á persecucion de católicos; y este compromiso se cree basado sobre miras interesadas muy contrarias al Sultán, y aun en su caso á las potencias europeas. Siendo ciertos, como no se du-

la, estos precedentes, hé aquí un secreto reservado á la sola hábil promotora de casi todas las revoluciones sangrientas que han sucedido y sucederán en todo el globo: hé aquí cómo la astuta Inglaterra ha exagerado hasta el extremo la bilis turca sobradamente irritada ya por la imponente introduccion en Turquía de la Rusia y de la Francia: hé aquí, en fin, como la insigne maestra de la intriga se ha sacado un ojo porque su prójimo se saque los dos, quiero decir, que ha puesto en manos de los turcos los azotes para que estos sacudan con todo su furor, aniquilando á sus propios protestantes y á todos los cristianos, con grande gozo suyo al ver envueltos en la ruina general á los energúmenos papistas.

«Le suplico, señor mio, toda su influencia y todo su celo religioso y patriótico, á fin de que se arbitre el medio de sacarnos á la brevedad posible de la consternacion terrible en que acaban de ponernos los espantosos sucesos de Damasco, y los muy poco menos recientes del monte Líbano. Creemos y esperamos de nuestro Gobierno todo el bien que este pueda prodigarnos; pero suplicamos á los señores directores de la opinion pública española que tengan en cuenta que nos hallamos en una posicion delicadísima, imposible de explicar, á fin de que se excogiten los medios mas oportunos para que ni la flojedad desacredite, ni la tirantez acabe de dar al traste con las vidas de tantos beneméritos españoles sacrificados ya á la custodia de los Santísimos Lugares, y aun con otros derechos de que la España debe grandemente enorgullecerse.

«Soy su afectísimo en Jesucristo nuestro divino Redentor y B. S. M. su seguro servidor.—Fr. M. A. P.

«P. D. Con referencia á dichos partes, se dicen muertos todos los españoles, quemado su convento y todo el cuartel de los cristianos (17,000), muertos tres paules y dos monjas francesas (entre algunos centenares que debia haber en la gran Damasco, calculada en ciento sesenta mil almas): todos los demás religiosos, etc., se refugiaron á casa de Abd-el-Kader (que disfrutó una gruesa asignacion de la Francia). ¿Cómo, pues, todo el furor antireligioso descargó principalmente sobre los españoles? ¿Habrá habido alguna alevosa direccion de los asesinos? No queremos aventurar sospechas, pero convendria desenvolver este misterio.

«En este momento se me asegura haber estallado otra revolucion en Hebron (ocho leguas S. de Jerusalem). Aquí hay pocos griegos cismáticos, y ningun católico. No sabemos qué piden; se va reuniendo la poca tropa que hay.»

DIARIO DE



BARCELONA

DE AVISOS

Y NOTICIAS

Fundado en 1.º de octubre de 1792

En esta ciudad, al mes, 2 pias.—Fuera, trimestre, 7'50.—Extranjero, 25.—Número suelto, 10 céntimos.

## EL PELIGRO DEL ISLAM PARA EUROPA

Mientras se celebra la Conferencia de Génova, y allá discuten los países con graves tropiezos que hacen presumir no se logrará de ella nada práctico, el general Mangin, que, además de bravo militar, es un escritor y pensador ilustre—en Francia es muy frecuente la asociación de ambas cualidades—se ha asomado a las columnas de "La Independencia belga" para dar a Europa una voz de alerta. La civilización europea, esta civilización hermosa que de un lado han puesto en crisis los Soviets, y del otro circunstancias económicas que van prolongando demasiado la convalecencia del Viejo Continente, está gravemente amenazada por dos peligros: uno, el del Islam; otro, el amarillo.

No nos interesa por ahora éste. Es cierto que existe, y que el Japon ha sido el único país beligerante de la gran guerra que ha salido ganando con ella; pero el peligro que Mangin señala no es algo inmediato, que requiera situarse frente a él, y la acción del Imperio del Sol Naciente, cuando llegue a Europa, habrá de ejercerse sobre Rusia, quedando libre España, durante muchas, muchísimas generaciones, por efecto de nuestra propia posición geográfica.

Otra cosa, en cambio, es lo que ocurre con el Islam. La civilización árabe y la española estuvieron en pugna, se entremezclaron, y hoy nos encontramos luchando en África, como luchan Francia e Italia, precisamente en estos tiempos en que no es para nada un secreto que hay una exacerbación del pan-islamismo, consciente o inconsciente, según el pueblo de que se trata.

No es extraño que la tesis de la relación del Islam con Europa preocupa a un general francés, mucho más si ese general es Mangin, que ha hecho su carrera en África, y que en la gran guerra primero, en el ejército de ocupación del Rhin después, ha sido el comandante en jefe de las tropas africanas alistadas, con un envidiable resultado; bajo las banderas de la República, vecina que a su vez ha perdido Europa diez millones de hijos en la flor de su edad, en la plenitud de su época procreadora; se encuentra a la par abatida, en verdadera ruina económica, disminuida de riqueza nacional, esquilimado el Erario, y empobrecido el contribuyente. Todo eso trae una depauperación, un retraimiento, para arrojarse cargas familiares, y en una palabra, la depoblación o aumento de población más lento del Viejo Continente. Se necesita un auxilio; una colaboración, y el general Mangin la soñaba en el africano.

De tal modo confían los franceses en sus súbditos, colonos protegidos del África, que al producir el tiempo de duración del servicio militar lo han hecho buscando la compensación en el aumento de los engagements africanos hasta la cifra de 205.000 hombres. Pero—y ésta es la cuestión que a través de lo escrito en "La Independencia belga" se ve que preocupa

al general Mangin—¿están los pueblos islámicos en condiciones de colaborar a la reconstitución de Europa? El general francés, siguiendo las normas plausibles del patriotismo colonial que caracteriza a la nación vecina, se muestra altamente optimista. Nosotros no lo somos tanto, y por eso hablamos del peligro del Islam. Peligro no ofensivo, no de intento de conquista de Europa, pues ya pasaron los tiempos de Covadonga y de Chalons-sur-Marne. Peligro en el sentido de que el Islam, no solamente no colabore en la reconstitución europea, sino que con alzamientos, rebeldías, luchas armadas, absorción de capitales, lo que haga sea contribuir a la ruina y depauperación de Europa.

¿Cuál es la situación islámica hoy? En el Oriente europeo, Grecia empeñada en lucha con Turquía, va perdiendo su vigor. En África lo mismo Francia, que Italia, que España, tropiezan con dificultades. Francia, pese a sus hábiles propagandas, y al efectismo de que el telégrafo ha rodeado la visita de M. Millerand al Norte africano, ha comprobado que hay en grandes núcleos de población indígena gran frialdad, y Túnez, el ejemplo de Protectorado que más gustaba y de que más se envanecían los franceses (recuérdese los recientes artículos que en estas columnas se ha dedicado a la obra de Luis Vignon. "Un programme de politique colonial"), ha sido teatro de una explosión nacionalista que llegaba hasta la abdicación del Bey. Italia tropieza en la Tripolitania con mayores, mucho mayores, dificultades que España en el Rif. Inglaterra ve asociados en la India en manifestaciones nacionalistas, no solo a los indios budhistas, sino a la población musulmana.

Dijérase a la vista de todos esos ejemplos que el Islam entero está sacudido, de unos a otros confines, por un espíritu de rebeldía, de insubmisión. ¡Librenos Dios de creer que eso es obra de un pensamiento, que ese pan-islamismo que los hechos denuncian es una cosa consciente! No, nada de eso. Mustafá Kemal no tiene nada que ver con Abd-el-Krim, y seguramente los rebeldes árabes de la zona francesa en Marruecos que resisten en el saliente de Bekrit tampoco guardan relación con los nacionalistas de Túnez, que sienten el peso del protectorado francés, o con los de Egipto que han sacudido el británico.

Pero estamos frente a un hecho, de inconexión en sus orígenes, pero orgánico en su resultado. Eso debe ser motivo para una actuación de los países civilizados europeos que tengan la unidad debida, al menos en el orden espiritual. Por ahora esa actuación no existe, se la echa de menos, pero no se preocupan de prepararla los órganos de opinión. Y en estos asuntos la opinión debe ser guerrilla, avanzada, que marche por delante de los poderes públicos.

Mariano Marfil